

Ya es tiempo de comprometerse en serio por un Chile sin corrupción

23 de septiembre de 2008

Chile se mantiene estancado en transparencia. El Índice de Percepción de la Corrupción 2008, de Transparency International, constata que nuestro país disminuye levemente su puntaje, de 7,0 a 6,9 puntos, y desciende un lugar en el ranking de países, del puesto 22 al lugar 23.

Este resultado ratifica una tendencia negativa de Chile en esta medición. Los avances logrados entre los años 1999 y 2002, donde nuestro país llegó a obtener 7,5 puntos, se han perdido en los seis años siguientes al volver a obtener el mismo puntaje alcanzado en 1999.

Chile, además, pierde el liderazgo exclusivo que mantenía, a nivel latinoamericano, en este ranking. Uruguay, país que se mantenía en el segundo lugar en Latinoamérica, ha logrado este año el mismo puntaje que nuestro país, ratificando una tendencia ascendente durante los últimos tres años.

¿Por qué no avanzamos?

Es obvio que en los últimos dos años, período medido en este índice, nuestro país no ha estado a la altura del desafío que enfrenta en materia de transparencia.

En el sector público son numerosos los casos de corrupción denunciados durante este período. Se trata de casos graves que involucran a autoridades y funcionarios públicos de todos los niveles y ámbitos del Estado y que afectan transversalmente a los distintos actores políticos. No obstante que el sistema ha reaccionado – abriendo procesos judiciales en los casos que se han denunciado-, no ha existido una real voluntad política para combatir enérgicamente este problema. Por el contrario, la opinión pública ha constatado que determinados políticos más bien han intentado obtener dividendos de estos hechos o “empatar” los distintos casos de corrupción, minimizando las responsabilidades propias en función de actos de otros.

A pesar de la urgencia con que se requiere modernizar la institucionalidad y regulación en materia de transparencia, los avances a nivel legislativo son insuficientes. La Agenda de Probidad, propuesta por la Presidenta de la República a fines de 2006, se ha estancado. No obstante la reciente aprobación de la ley de acceso a la información pública, hito trascendente para avanzar en transparencia en nuestro país, el resto de los proyectos de ley no ha tenido avances significativos. El proyecto sobre lobby ha sufrido un importante retroceso y no ha habido avances reales en materias tan importantes como financiamiento electoral, selección de altos directivos públicos, normas de post-empleo para autoridades públicas, inhabilidades parlamentarias y modernización de la Contraloría General de la República.

En el sector privado también han existido importantes casos de corrupción en estos dos años. Denuncias de fraudes, uso de información privilegiada, conflictos de interés y sobornos han afectado a ejecutivos y empleados de empresas de nuestro país. Sin embargo, la transparencia empresarial no ha logrado todavía constituirse en un ámbito de acción relevante de la forma de hacer negocios del sector privado.

En el ámbito de la sociedad civil, la confianza ciudadana ha sido afectada, al conocerse hechos de corrupción ocurridos en algunas ONG y que han puesto en duda el manejo de sus recursos. Al igual que en el sector privado, la sociedad civil todavía no asume adecuadamente el desafío de incrementar los niveles de transparencia de su gestión.

La corrupción es un problema real en Chile y afecta a todos los sectores de nuestra sociedad. Todos los estudios de opinión pública reflejan la gran preocupación de la ciudadanía en esta materia. ¿Qué esperamos entonces para combatirla seriamente?

Los desafíos urgentes

La consolidación de una cultura de la transparencia debe convertirse en una prioridad para nuestra sociedad. Debemos promover la institucionalidad adecuada, la autorregulación y los valores y prácticas asociadas a la transparencia en todos los niveles y sectores del país.

1.- A nivel de institucionalidad y regulación.

Es urgente modernizar y perfeccionar la institucionalidad y la regulación pública y privada en el ámbito de la transparencia. Deben ser prioridades nacionales:

- Mejorar la regulación entre el dinero y la política. El financiamiento de las campañas y de los partidos políticos debe ser más transparente.
- Mejorar el sistema de selección y contratación de los directivos públicos, de manera de garantizar un acceso meritocrático.
- Mejorar la normativa sobre conflictos de interés en el ámbito público y privado. Se requieren mejores herramientas preventivas, fiscalizadoras y sancionatorias.
- Regular adecuadamente el uso de la información privilegiada en el ámbito público y privado.
- Incrementar los niveles de transparencia en la gestión de las empresas públicas y privadas.
- Mejorar los incentivos y mecanismos de protección para que efectivamente se denuncien los casos de corrupción.

2.- A nivel valórico

Es prioritario fortalecer la formación valórica y ciudadana en todo el proceso educativo. La promoción de los valores de la transparencia y la probidad deben ser un eje permanente en la formación básica, secundaria, técnica y profesional.

Se requiere un esfuerzo adicional de fortalecimiento de estos valores a nivel ciudadano, de manera de desincentivar pillerías y prácticas ciudadanas poco transparentes que se encuentran arraigadas en nuestra vida social.

3.- A nivel de prácticas

Es esencial la promoción de prácticas asociadas a la transparencia en todos los ámbitos del país:

- Debemos fortalecer el uso y efectividad de las prácticas de rendición de cuentas de todas las organizaciones públicas y privadas.

- Se requiere fortalecer el control ciudadano de instituciones públicas, privadas y de la sociedad civil.
- Necesitamos promover autorregulaciones efectivas que aborden en forma preventiva los principales riesgos a la integridad y transparencia de las instituciones públicas, privadas y de la sociedad civil.
- Debemos fortalecer la adopción y puesta en práctica de marcos éticos que guíen el comportamiento de los miembros de todas las organizaciones de nuestra sociedad.

Chile no puede seguir estancado en materia de probidad. Existen serios riesgos que la corrupción se transforme en un problema sistémico en nuestra sociedad y que afecte más seriamente –aún- la confianza ciudadana en el sistema democrático y la imagen internacional de nuestro país. No podemos esperar más, ya es tiempo de comprometerse en serio por un Chile sin corrupción.

Davor Harasic Y.
Presidente

Edgardo Boeninger K.
Vicepresidente

Jorge Navarrete P.
Secretario

Hugo Silva R.
Tesorero

Vittorio Corbo L.
Director

Javier Cox I.
Director

Carlos Hurtado R.
Director

Patricia Matte L.
Directora

Patricia Politzer P.
Directora